HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO

Año I — Madrid, 25 de octubre de 1937 — N.º 26

Ayuntamiento de Madrid

Colaboracion de las BRIGADAS

España, defensora de su independencia

Desde los tiempos más remotos los pueblos han tenido como base principal de su existencia la lucha con sus semejantes; el pueblo español se ha destacado en estas luchas, primeramente por atavismo de raza, y después para defender su suelo, que continuamente se veía hollado por plantas mercenarias, obligando al verdadero español a defenderla con todo el tesón y heroicidad de que era capaz.

Durante la guerra de la Independencia, el pueblo español dió pruebas de un valor extraordinario y de una sublime abnegación, no obligados por la tiranía, sino en defensa de sus hogares y de sus seres más queridos. Napoleón, con sus formidables ejércitos, reputados como los más poderosos del mundo, no pudo vencer la tenacidad española porque los hombres que componían esos ejércitos iban guiados por mezquinos intereses, mientras que los bravos guerrilleros del pueblo luchaban por no ver a su patria sumergida en la desolación y la ruina.

Y en esta guerra sangrienta se presenta un caso parecido; los militares que arruinaron a España en un tiempo no lejano vuelven a levantarse en armas contra un pueblo que no quiso nunca someterse a su tiranía, haciendo de esta forma que el pavoroso fantasma de la guerra asolara los campos de la antigua Iberia.

Nosotros, que aborrecemos el militarismo, nos lo hemos impuesto y nos sometemos a él; esto demuestra que nuestra voluntad de vencer es grande, y que a la vez que luchamos por nuestra libertad nos preocupamos de la formación de un Ejército capaz de derrotar a las naciones que pretenden esclavizarnos; que el pueblo español no se humilla ante nadie, y que aunque resulte paradójica la frase, lucha contra la guerra, que en resumidas cuentas no es otra cosa que la barbarie organizada.

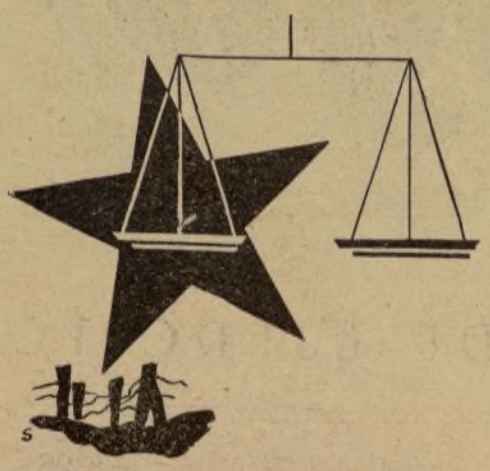
ASTURIAS

¿Quién ha podido olvidar aquel glorioso octubre asturiano? Fué el primer choque entre el pueblo español y el fascismo que, enroscado al Poder, preparaba el asalto a las libertades públicas. Fué, asimismo, para maldición eterna de Lerroux y sus cómplices, el primer ensayo de la crueldad infame con que los "totalitarios" de España se cebarían en las izquierdas genuinamente nacionales...

Y ahora, en 1937, Asturias, la gloriosa e inmortal Asturias, sigue siendo igual espejo de heroismo que en aquel octubre donde se enfrentó con los moros, con los militarotes sin moral y sin sentido humano, con los que ya urdían su asechanza para hundir la República popular y prometedora...

Pero Asturias hoy se supera a sí misma en una culminación de bravura indomable. Ni las divisiones de Italia, ni las masas de aviación extranjera, ni poderosas piezas de artillería, logran abatir su brío asombroso. Y los invasores caen a miles ante los mineros. Y el tragediante siniestro de Roma comprueba una vez más que España no es Abisinia y que nada ni nadie logrará vencer al pueblo que lucha por su independencia.

De hoy más, Asturias ha de guiarnos a todos con su magnífico empuje. Con ella venceremos, con ella afianzaremos la victoria, con ella haremos ver al Mundo que Hitler y Mussolini acabarán en España su monstruosa carrera de crímenes.



El fascismo extranjero contra el pueblo español

Sin motivo alguno que justificase su traición, el vil Franco se alzó en armas contra el pueblo español; poco tiempo había de transcurrir para darse cuenta que no podía doblegar el espíritu de sacrificio y las ansias de libertad del proletariado hispano; fué entonces cuando volvió a descender, si cabe, otro peldaño más en su asquerosa degradación al pretender conseguir su objetivo auxiliado por unas hordas mercenarias y salvajes que invadieron nuestra patria alentadas por engañosas promesas de cuantioso botín.

En vano todo; el salvajismo se estrelló contra la coraza de acero de un pueblo que luchaba por un ideal noble y justo.

De fracaso en fracaso, fué cuando recurrió a pedir auxilio a los bandidos internacionales Hitler y Mussolini, aunque para ello tuvo que rebajarse a servirles de lacayuelo trágico.

Y así fué; después del descalabro de Franco, el fascismo internacional descargó su odio y máquinas de destrucción para apoderarse de las riquezas del suelo y subsuelo y sentar en nuestra patria un objetivo de magníficos posibles desplaces bélicos y agresiones armadas. Son ellas, Italia y Alemania, las que llevan la actual contienda.

Pero España, firme, con una constancia y un valor a toda prueba inquebrantable, sabrá defenderse de esa agresión, demostrando al mundo que "no solamente vencen los pueblos preparados para una guerra como quien nos la desarrolla a nosotros", sino aquellos que defienden con ahinco la libertad y la justicia.

¡Soldados del Ejército leal! Por nuestras libertades y hasta el final, firmes para aniquilar al fascismo internacional.

Cristóbal HERNANDEZ

Hay que acabar de una vez y para siempre con los irresponsables y desaprensivos

Camaradas: El soldado del pueblo tiene que comprender que el actual servicio que hoy prestamos en el Ejército de la República no es el servicio militarista de antaño, donde todo lo tomábamos a "chunga" porque la mayoría sabíamos y comprendíamos que defendíamos una causa que no era la nuestra, sino que defendíamos unos intereses capitalistas que a nosotros, los explotados, nada nos interesaban. Pero hoy todo esto ha cambiado, camaradas. En el actual Ejército del pueblo todos los antifascistas que en él estamos encuadrados tenemos una misión que cumplir con arreglo a la capacitación de cada cual, porque hemos de tener en cuenta que de nuestra constancia y sacrificio depende la liberación de nuestra patria, que unos cuantos militaristas corrompidos quieren entregarla (por antagonismo personal) a un país extranjero, y que de nuestra liberación depende también la libertad de miles y miles de antifascistas que en la actualidad padecen en los países fascistas (Italia y Alemania) la más brutal represión y torturas que ha conocido la Historia.

La guerra de invasión está atravesando una de sus últimas fases, donde vemos día tras día las derrotas que sufre el enemigo; pero a pesar de todo esto tenemos que ajustarnos a la realidad de los hechos: nuestro enemigo es potente, está bien pertrechado de material bélico; su estructura militar es moderna; pero a pesar de todo esto la victoria será nuestra si nosotros mismos sabemos imponernos una disciplina férrea obedeciendo ciegamente a nuestros mandos, ya que en ellos tenemos nuestra confianza, y éstos son a la vez hijos del pueblo.

Que cada soldado, que cada oficial sepa el concepto de responsabilidad que contrae en los momentos actuales.

No más desaprensivos e irresponsables en nuestro Ejército; que cuando a un camarada se le imponga un servicio, que éste sepa cumplirlo a pie juntillas; seamos vigilantes los unos de los otros, y si notamos algo anormal en nuestras filas, denunciémoslo a nuestros superiores, y que éstos obren en consecuencia.

R. GARCIA

Sargento de Sanidad de la 24 Brigada mixta.

Ayuntamiento de Madrid

MEMORIA GRÁFICA MUNICIPAL MADRID

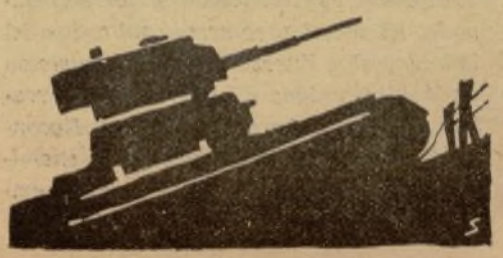
EL EJERCITO ROJO

EL COMISARIO DEL PUEBLO

MIGUEL KOLTZOV

Koltzov ha logrado una obra maestra escribiendo "Combatientes del Ejército Rojo". Constituyen este libro unos cuantos retratos trazados con admirable precisión. Todos los retratos juntos: el soldado, el del oficial Jmielnitski, el teniente Prichepa, el del capitán Mamuchkin, el del coronel Privalov, forman la obra de conjunto más clara y amena escrita sobre el Ejército que salvaguarda la obra socialista de la Unión Soviética. Leyendo este breve libro de Koltzov se calibra el valor actual del Ejército Rojo y todo lo que de magnífico tuvo su génesis epopéyica.

Porque el Ejército Rojo nació en una guerra civil, luchando encarnizadamente contra generales como Koltchak, Denikin y Wrangel, y sus oficiales son hijos de modestos trabajadores que pasaron años de angustia cuando los zares tenían oprimido al pueblo ruso. Así era el padre de Prichepa: un miserable jornalero de Alchevsk, que "tenía hambre con frecuencia y ocultaba la pistola en un montón de astillas". No hay un Ejército más sólido, más fuerte y más disciplinado que éste, que posee hombres abnegados que no surgieron al mundo "con casco de acero, un fusil en la mano y una condecoración sobre el pecho", pero que han pasado por la dura escuela de una guerra civil, donde no se batían un ejército contra otro—como dice Koltzov—, sino una clase contra otra, "por sus bienes, por la vida y por todo".



Sabemos que el nombre de Vorochilof significa los primeros destacamentos de la guardia roja obrera en la cuenca del Donotz. El nombre de Vorochilof significa el quinto Ejército, la marcha difícil y penosa sobre el Volga, a través del ardiente Don de los cosacos blancos. La marcha extraordinaria de los obreros armados con sus familias, sus bienes, con un rico fondo de valor y pobres provisiones de cartuchos.

Sabemos que el nombre de Vorochilof significa la defensa obstinada y heroica de Zaritzin, ejemplo de movilización de los trabajadores por la defensa de sus derechos, transformación de la ciudad obrera en fortaleza obrera, cuando las fábricas de la ciudad sitiada fabricaban los armazones de los trenes blindados y los cartuchos para los ataques, cuando los obreros, a veces en medio del trabajo, eran llamados por las sirenas y se lanzaban hacia las posiciones a luchar con esas municiones en los trenes blindados construídos por ellos mismos.

Sabemos que el nombre de Vorochilof significa el 14 Ejército montado, coronado por la leyenda. Allí galopa él, "el primer oficial rojo", por las estepas del Don, por las colinas de Galitzia, por la superficie helada y quebradiza de las aguas de Batel. Y silban las balas, y los caballos mueven medrosos las orejas, y el caucasiano blanco, en su ira, agujerea con su lanza el capote de Vorochilof...

Existen muchas historias y episodios sobre el valor y la presencia de ánimo, sobre la inteligencia estratégica y la firme voluntad del jefe del Ejército Rojo, cuyos éxitos y victorias en la guerra civil le llevaron al puesto de dirigente de toda la defensa soviética. Todavía no están recopilados todos los episodios. Aún no ha sido narrado todo por los compañeros de combate de Vorochilof.

Hay que recopilar e imprimir para el porvenir estos recuerdos, narraciones y documentos. Estos, mejor que los aburridos razonamientos históricos, harán revivir la época, sus hombres y los métodos de lucha.

Al hablar Koltzov de Jmielnitski, de Prichepa, de Mamuchkin, de Privalov o de los mariscales soviéticos, habla de las armas del Ejército Rojo: de la Infantería, de la Aviación, de los tanques, de la Caballería, arma ya muerta, desplazada de la guerra por la Aviación, y a la que dió vida y nuevo espíritu Budionni, el célebre mariscal, terror de los polacos.

El librito de Koltzov nos enseña mucho. Nos enseña cómo se ha forjado este Ejército, a cuya sombra el proletariado soviético construye el mundo nuevo. El Ejército en la Unión Soviética es tan importante como la industria socialista y la economía agrícola socialista. Para levantar los koljoses y las fábricas, para seguir con libertad construyendo, es menester que ante una agresión imperialista el cielo de la Unión Soviética se llene de aparatos de Aviación y los campos cercanos a las fronteras se ericen de tanques, cañones y ametralladoras.

Roger DE FLOR

Pero ¿es que está todo en estos episodios e historias, es que está todo en la conducta heroica y sabia de Klim Vorochilof durante la guerra civil?

Klim formaba y mandaba con gran éxito los destacamentos de guerrilleros.

Luego mandó con igual éxito ejércitos completos.

Más tarde mandó frentes y regiones enteras.

Y, naturalmente, el país soviético le encargó la dirección de todas sus fuerzas armadas.

Este es el camino de todo militar y jefe de Ejército. Hacia abajo o hacia arriba. ¿No es así?

No, no es así.

La Historia conoce a muchos buenos y victoriosos militares. No pocas veces eran también de origen campesino o proletario. Exactamente como Klim. Y, a pesar de ello.. nunca colocamos a Klim a su lado.

A través de toda la Historia, la mayoría de los militares destacados, incluso de los que lucharon por las ideas revolucionarias, en su mayor parte consideraban la guerra como un arte especial, y a sí mismos como sacerdotes de este arte.

Los militares se esforzaron siempre por coquetear con una especial psicología militar, con su alejamiento de la política.

Hasta los jefes superiores de los ejércitos burgueses actuales consideran como deber suyo aparentar que son ajenos a la vida política y de partido.

El Ejército Rojo, guardián del país socialista, está creado, educado y fortalecido sobre principios y consignas completamente opuestas. La biografía de su jefe lo grita en cada una de sus páginas.

M. KOLTZOV

Ayuntamiento de Madrid

NUEVOS COMBATS EN EL JARAMA

PRISIONEROS

Había que hacer un alto en el avance. La noche se vino encima de la Cuesta de la Reina, cuando nuestras tropas, en un movimiento de tenaza, tomaban contacto en la carretera de Seseña, dejando totalmente sitiados a los fascistas de la bolsa. La garganta que alimentaba a estos enemigos de víveres y municiones quedaba estrangulada. En los bordes de la bolsa seguía el combate, que no cesó en toda la noche. Los fascistas sitiados comenzaban a ponerse nerviosos. Huyendo de la presión de nuestras tropas de la margen izquierda, más de 125 soldados de Franco cayeron en manos de nuestros batallones de la derecha. Los de la izquierda asaltaron las trincheras y, marchando sobre cadáveres, se apoderaron de todo el material de guerra.

Se había combatido encarnizadamente por la posición de la carretera. Se habían ocupado las casas del Majuelo y Fortificada. Nuestros soldados iban con ganas de pelear. Pocas veces se habrán dado batallas tan duras, tan tenaces. Las fuerzas del enemigo comenzaban a desmoralizarse.

En tanto, los prisioneros pasaban en larga fila hacia la División. Venían rotos, renegridos de polvo y humo, con las caras descompuestas y los ojos abultados por el fuego. Eran todos reclutas de los últimos reemplazos. No sabían nada. Sólo sabían que los habían forzado a ir al frente y allí a pelear, no importa contra quién. Ellos sabían que era contra otros trabajadores españoles. Y si bien no habían tenido antes arrestos o voluntad suficiente para pasarse, al sentir nuestro empuje se rindieron sin resistencia.

PRISIONERO Y LIBERTADO

Era la noche del martes. Nuestros soldados de Transmisiones tendían las líneas, bajo el fuego enemigo, hacia las posiciones avanzadas. Un teniente, Antonio Blanco, flanqueando por dos secciones, dirigía este tendido de líneas, marchando delante. Las posiciones estaban aún poco firmes. Se luchaba en medio de la noche. Los sitiados forcejeaban, se arrojaban contra los bordes de aquel cerco.

En esto, el teniente se adelantó un tanto a sus secciones para llevar los hilos a un puesto avanzado. Al llegar a cierto punto sintió la presencia de tropas y preguntó:

—¿Sois de la 107?

—No. ¡Alto! Eres prisionero. ¡Viva Franco!

El teniente se quedó erguido, inmóvil. Dejó caer los hilos. Un alférez fascista se le acercó y le miró a la luna.

—¡Acompáñame!

Le siguió, delante de unas bayonetas. Entraron en la trinchera fascista. El combate arreciaba. Nuestras tropas atacaban por los flancos. El alférez fascista metió al prisionero en una chabola, le puso un centinela y salió precipitadamente a atender a su sección. Su mando se centraba en posibles deserciones de los soldados. Nuestro teniente habló al centinela:

—Estáis sitiados. Tendréis que rendiros esta misma noche. Entonces, vuestra suerte será peor. Sígueme, que yo respondo de ti; vamos a las filas del pueblo.

COMBATES

El centinela siguió al teniente. Por el camino, éste llamaba a los soldados del enemigo:

—¡Seguidme!

Antes de amanecer se presentaba en nuestras posiciones con cuarenta hombres más a sus órdenes.

Al amanecer, comenzaron los contraataques enemigos. Una bandera del Tercio y un tabor de Regulares fueron lanzados contra los filos de la tenaza, logrando abrirla y restablecer la comunicación con Seseña. La Artillería automática alemana—el "chin pun", que llaman nuestros soldados—martillaba sin cesar nuestras posiciones. Nuestra Artillería batía sin cesar las concentraciones fascistas. El Jarama volvía a ser escenario de los más violentos combates. El enemigo atacaba con todas las armas. Se llegó al cuerpo a cuerpo, a la bayoneta, a la bomba de mano, a la pistola.

Nuestros soldados del flanco izquierdo mantenían con tenacidad el terreno ganado. El enemigo se arrojó sobre los del lado derecho. Fuerzas de una agrupación de Asalto, unidas a reclutas, se agarraban a sus trincheras y resistían. Reconquistadas algunas trincheras, el enemigo, recibiendo nuevos refuerzos, se empeñaba en ensanchar más y más el semicerco. El día y la noche del miércoles se combatió sin cesar, y en la mañana del jueves los fascistas lanzaron cuatro contraataques, seguidos de la más terrible violencia.

☆

HOMBRO A HOMBRO

A mediodía el enemigo no había adelantado un metro después de los primeros contraataques. Entonces hizo un alto. Un evadido dice:

—Teníamos que movernos sobre cadáveres. Les habéis hecho una cantidad enorme de bajas. En un kilómetro cuadrado vuestra Artillería metió más de nueve mil proyectiles. Lo he oído decir a un teniente.

Se estaba haciendo el relevo de las fuerzas, que llevaban muchas horas combatiendo. Llegaban heridos y restos de compañías. Pero los que llegaban venían enteros y erguidos, como hombres de bronce. Una compañía de Asalto, recién salida de primera línea, forma junto a otra de reclutas. Las dos vienen incompletas. El comisario Sáenz habla a los de Asalto:

—Una vez más habéis dado ejemplo de bravura y de disciplina, luchando al lado de vuestros hermanos los soldados del Ejército popular, a los cuales ayudáis hoy a conquistar y mañana a defender la nueva España por que estamos luchando.

Y el comandante:

—Ahí tenéis, camaradas, el resto de una de mis compañías. Vosotros, mejor que nadie, sabéis cómo se han portado. Y ellos saben también cómo os habéis portado vosotros. Habéis luchado hombro a hombro. Donde uno de mis soldados caía había un guardia de Asalto para ocupar su puesto, y viceversa. Así hemos de seguir luchando, unidos en el heroísmo, en la voluntad de vencer. ¡Viva la España popular antifascista!

☆

¡ADELANTE!

Era en uno de esos breves descansos que dejan los combates más duros. La lucha iba a reanudarse inmediatamente. Llegaban fuerzas de refresco a ocupar los puestos de los caídos y de los cansados. Soldados que tan bien se habían portado en la ofensiva como fuerza de apoyo, se preparaban para nuevas acciones. Los de Asalto seguían firmes, al lado de los batallones de ... resistiendo la acometida por la parte derecha.

De pronto, el enemigo parecía moverse de nuevo con intención de ensanchar su base hacia la izquierda. Secciones de descanso en las estribaciones de las lomas comenzaban a subir a los respectivos puestos de manao. Un capitán sube con sus bravos andaluces a la primera estribación. Allí confluyen otras fuerzas.

Llegan camiones cargados de municiones. Llegan tanques. El comandante va de un lado a otro dando órdenes enérgicas.

Los soldados comienzan a subir de nuevo a la primera posición cargados de bombas, con las bayonetas apuntando hacia el enemigo. Este había hecho vacilar una parte de nuestra línea, y había que ir rápidamente en ayuda de los que la defendían mientras llegaban refuerzos. Arteaga, con 40 grados de fiebre, trepa al frente de sus soldados.

—¡Adelante! ¡Adelante!

Una nueva batalla comenzaba en el Jarama a la caída de la tarde.

LINO

Ayuntamiento de Madrid

el deporte en el ejercito

LA GIMNASIA, BASE DE NUESTRA FORMACION FISICA

Existe una educación física del mismo modo que existe una educación intelectual y otra moral, artística, etc. El problema más importante, el más primordial, el que es base de todos los problemas, es el de la educación física, porque se refiere a la salud y al vigor del hombre.

La gimnasia educativa es la que atiende a la cultura de cada parte del cuerpo, de cada órgano, a fin de ir desenvolviendo y ayudar al desarrollo y al mejor funcionamiento. Atiende con preferencia a los huesos, porque ellos forman el esqueleto, esto es, la armadura del cuerpo. Del esqueleto depende la talla, las proporciones que constituyen la belleza física, la anchura del pecho. Sigue después a las articulaciones que unen las piezas óseas, y de su buen funcionamiento depende la agilidad, la destreza y la habilidad para ejecutar muchas cosas y servirnos de nuestras facultades de movimientos. Seguidamente se ocupa la gimnasia de los pulmones y del corazón; antes los procura un tórax amplio, donde pueda funcionar con toda regularidad.

Cuando el ejercicio alcanza un buen medio se beneficia el sistema nervioso por la acción sedativa que ejercen los movimientos del cuerpo, se perfecciona y se aumenta la intensidad, tanto de la excitación muscular cuanto al perfeccionamiento de los nervios motores y de la medula espinal, ahorrando así energía nerviosa.

Las fuerzas se equilibran, y decimos fuerzas, porque una es de potencia y resistencia a la fatiga y otra es de resistencia a las enfermedades: fuerza vital. El endurecimiento de los músculos y demás tejidos influye para que la sensibilidad esté relativamente atenuada, no sólo a los agentes externos que nos rodean y actúan como deprimentes, sino al dolor también.

Pero la acción y el efecto fisiológico más preciado de la gimnasia es el que produce en el cerebro; la acción en este caso es directa, porque el ejercicio, al aumentar la respiración, despeja y libera el cerebro, a la vez que lo excita, lo robustece y le permite una atención sostenida y concentrada. Además, por la repetición de actos para vencer resistencia, educa y da firmeza a la voluntad, uniendo la rapidez y la seguridad en las determinaciones y la presencia de ánimo o sangre fría que en muchas circunstancias es preciso adoptar.

Como fin elevado, persigue que los débiles, los más, alcancen un buen medio de desarrollo: el equilibrio de las fuerzas morales, intelectuales y físicas, transmitiendo estas cualidades a la raza por medio de la herencia.

Bajo el influjo de los ejercicios físicos, el corazón late más de prisa, la respiración se hace más profunda, y su sentimiento de bienestar acompaña al cuerpo.

En su más amplio concepto, comprende todo aquello que es concerniente a dirigir el desarrollo del orgánico del individuo y el de obtener un hombre sano y fuerte que sea útil para sí mismo, para la familia y para la sociedad.

Los ejercicios deportivos son de gran valor dentro de la formación militar del soldado; el camarada que está acostumbrado a los esfuerzos violentos que son precisos realizar, por ejemplo, en el atletismo, fútbol, rugby, etc., etc., podrá llevar a cabo, y sin que le ocasione la menor molestia, cualquier orden de sus superiores, por muy difícil que sea ésta.

Si hacemos que lo practiquen en masa, tendremos un Ejército incansable, acostumbrado a la fatiga, dándole el poder de la resistencia y desarrollo del espíritu y de la persistencia.

Esta disciplina crea en ellos cualidades importantes que tienen mucho valor para nosotros. Se preparan para ser valientes en el peligro y dar poca importancia a sus cuerpos; pero, sobre todo, sus cuerpos se hacen fuertes y capaces de resistir.

SECCION DE LA E. F. DEL III C. DE E.

Ayuntamiento de Madrid

Disciplina de fuego

En el combate ofensivo el jefe de la sección será el que designará objetivos, dará alzas, consumo de municiones y velocidad de tiro; por tanto, el soldado atenderá siempre a su inmediato superior. Cuando se le ordene hacer fuego, cuidará de colocar el alza indicada, pues de lo contrario su fuego será ineficaz; igualmente tratará de apuntar con cuidado, y no efectuará el disparo hasta que no tenga el blanco en la línea de mira; un cartucho habiendo apuntado bien produce una baja; cincuenta en malas condiciones no tienen consecuencias. Unicamente cuando se trate de masas o de un ataque próximo, disparará sin apuntar, con sólo encarar el arma, para lo cual efectuará este ejercicio a menudo, aunque sin hacer fuego, adquiriendo de esta forma cierta destreza.

En el combate defensivo y cuando se trate de hacer fuego desde trincheras, no debe dispararse sin que se vea objetivo, pues pudiendo apoyar el arma y efectuar el tiro en las mejores condiciones, cada disparo debe producir una baja.

Se observa que el soldado, aun desde trincheras suele disparar, por lo que se llama vulgarmente "dar gusto al dedo". El soldado consciente debe suprimir esto en absoluto y no malgastar sus municiones estúpidamente, ya que de lo contrario sólo consigue dar moral al enemigo (pues al disparar cree que existe miedo), produce un gasto totalmente ineficaz, que atenta contra la economía nacional, y, por último, estropea el fusil, y a los muchos disparos es inservible e ineficaz. Circunstancias que el enemigo aprovecha en su beneficio.

LA OFENSIVA

Al combate a corta distancia de la Infantería (ataque) precede el avance de ésta, con objeto de aproximarse inadvertidamente y sin bajas al enemigo, para exterminarlo en un combate cuerpo a cuerpo.

Sin embargo, el enemigo, que se defiende, procurará descubrir a nuestra Infantería lo antes posible, colocando en su camino el mayor número de obstáculos, para obligarle a perder tiempo en vencerlos e infligirles bajas en muertos y heridos.

Los comandantes de los batallones adoptaran todas las providencias necesarias para llevar sus tropas por accesos ocultos, lo más cerca posible al punto más avanzado de las líneas enemigas.

No obstante, en un terreno abierto. el enemigo puede obligar al batallón a desplegarse a una distancia considerable del punto más avanzado de sus posiciones.

Los grupos de ametralladoras pesadas pueden iniciar su fuego, desde posiciones protegidas, a una distancia de 3.000 metros. Desde los 1.200-1.500 metros, el enemigo puede abrir fuego de ametralladoras, emplazadas en posiciones abiertas, aunque bien disimuladas, que hasta aquel momento no hostilizaban a la Infantería atacante. Desde los 800 metros, la Infantería atacante entra en la zona de fuego de los fusiles ametralladores, fusiles, lanzagranadas y ametralladoras destinadas a hacer fuego de flanco (enfilando a la Infantería que avanza).

Las alambradas constituyen el segundo obstáculo que el enemigo puede utilizar en gran escala para detener y paralizar los avances de los pelotones bajo el fuego de ametralladoras y fusiles de la defensa.

Las barreras químicas de substancias venenosas persistentes pueden constituir el tercer obstáculo. Lo más probable es el uso de substancias químicas persistentes en los barrancos, matorrales y bosquecillos que no pueden ser defendidos por el fuego.

La Artillería constituye el cuarto obstáculo, pudiendo ya desde nueve-diez y aun más kilómetros, especialmente desde tres kilómetros, hacer fuego, ya sea para castigar a la Infantería, obligándola a desmembrarse y retardar su avance, ya sea para crear una barrera de fuego que detenga totalmente la ofensiva.

Los tanques constituyen el quinto obstáculo. Surgiendo repentinamente de su abrigo, los tanques pueden emprender el contraataque de la Infantería que avanza, y, al encontrarse ésta mal preparada, derrotarla.

El avance de la Infantería, venciendo de paso todos los osbtáculos enumerados, es lo que se llama ofensiva.

Fortificación de campaña

SU NECESIDAD Y EFICACIA

I

El matemático francés Enrique Poincaré decía que: "La guerra es una ciencia experimental cuya experiencia no puede realizarse en tiempo de paz. "Sin embargo, de la experiencia cruel que cada guerra supone sólo puede cosecharse el fruto al transcurrir cierto tiempo desde su terminación, que deje sedimentar las verdaderas enseñanzas, desechando aquellas otras falsas derivadas de las ideas exclusivistas de aquellos que vivieron el conflicto bélico en un determinado sector de la lucha y que carecen del alejamiento preciso en el tiempo y en el espacio para enfocar los problemas con toda su amplitud. Es el árbol cercano que no deja ver el monte.

Las enseñanzas técnicas de nuestra lucha habrán de deducirse, por consiguiente, años después de que todo haya terminado, cuando los profesionales de todas las nacionalidades, con gran acopio de datos y tiempo suficiente para realizar un estudio detallado, analicen la actuación de las diversas armas en los grandes combates que sostenemos en defensa de nuestra libertad.

Pero nosotros no podemos esperar tanto. El objeto de esta Revista es llevar a nuestros combatientes todos los progresos de la técnica militar para utilizarlos sobre la marcha, y esta consideración primordial nos lleva a quebrantar la regla y a tratar de sacar enseñanzas provechosas durante el transcurso mismo de los hechos.

De entre las diversas armas y servicios que intervienen ayudando a la Infantería, pivote sobre el que gira todo el desarrollo del combate, si bien todos son de absoluta necesidad en una guera de la envergadura de la nuestra, dos han acusado especial relieve en el desarrollo de nuestra lucha.

La primera de ellas es de todos bien conocida: la Aviación. Sobrepasando en potencia y radio de acción todos los cálculos que sobre ella pudieran hacerse al fin del conflicto europeo, ha venido a modificar el viejo aforismo de que "la Artillería conquista y la Infantería ocupa", por este otro: "La Aviación, conquista; la Infantería, ocupa."

Pero hay una segunda Arma siempre al servicio de la Infantería que quiera utilizarla, a la que aún no se ha prestado toda la atención que a nuestro juicio requiere. Esta es la **Fortificación de campaña.**

Capitán GONZALEZ
Profesor de Fortificación de la E. P. G. número 4.

Cómo se cura una herida

Fija bien en tu memoria unas consideraciones previas.

La curación más o menos rápida, incluso muchas veces la vida, depende de la primera cura.

Evitar con todo rigor que los dedos toquen una herida es hacer fácil curación, lo que de otra forma dará lugar a complicaciones graves, a veces funestas.

En presencia de una herida haces lo siguiente:

Descubres cuidadosamente el sitio de la lesión, quitando la ropa si puedes, cortándola o desgarrándola si no, y en presencia de la herida limpias alrededor con un algodón la sangre o suciedad de la piel; pero fíjate bien, sin que por un solo descuido toques la herida en sí. LA HERIDA NO DEBE TOCARSE NUNCA.

En seguida, con la gasa estéril de tu cura individual, o algodón si no tuvieses aquélla, COGIENDOLO POR LOS EXTREMOS, lo colocas encima de la lesión.

Acuérdate bien que donde hayan tocado los dedos no puede ponerse en contacto de la herida, que indefectiblemente la infectaría.

No tengas la preocupación del yodo o el agua oxigenada. La experiencia de miles de casos demuestra que sin estos desinfectantes las heridas cicatrizan mejor y más pronto.

Tapada la herida con esa limpieza, que nunca te exageraré bastante, procede a sujetar la cura con una venda, esparadrapo o un pañuelo.

Si diese sangre la lesión, comprime un poco el vendaje o sujétale con una suave presión, hasta su cura más completa por el médico del batallón.

Si la hemorragia fuese grande y radica en un brazo o una pierna, elévala sobre el plano horizontal, y en su raíz, cerca del hombro, o en el muslo, próximo a la ingle, pones una goma o un pañuelo muy prieto, lo más que puedas. Exige que te lo retiren antes de las dos horas.

Después estate quieto. Los movimientos facilitan la pérdida de sangre.

Si la herida fuese en pecho o vientre, échate, quédate lo más quieto posible y no bebas, aunque te queme la sed. Espera tranquilo la actuación del médico experto que ha de salvarte.

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid

Ayuntamiento de Madrid

MOROS EVADIDOS

Mes de octubre; día espléndido; un alma permanece intranquila, y cada minuto, cada segundo le parecen siglos. Al otro lado, enfrente de nuestras líneas y bajo la tiranía, le tienen amarradas las

manos fuertemente a la espalda, vigilado y con el fusil armado muy de cerca. "¡Me van a fusilar!". Así piensa, así es. Pide agua; no se la dan. "¿Qué hacer? ¡Qué martirio!" Y sólo por pensar como él piensa.

Relevan la guardia, y él sigue amarrado fuertemente. Se acerca la hora:

—¿Qué hacer?

No puede hacer nada. Por fin llega el momento, y lo llevan a matarlo.

—Tira p'lante—dice una voz.

El obedece.

—Le sacudimos aquí—dice uno.

—No—responde el otro—. Aquí, cuando sale el sol, se le ve, y además nos daría mal olor.

Sigue la angustia; llegan al lugar indicado; se disponen a matarlo. Una voz que dice:

—¡Alto!

Se paran. Otra que pregunta:

—¿No te parece que debíamos interrogarle? Ayer matamos a otros dos, y no es caso de que matemos así como así.

Discuten grandemente. Por fin, una voz que le dice:

—¿Has dicho que te querías pasar a los rojos?

Contesta:

—No, ni he pensado en ello.

—¿Estás completamente seguro de lo que dices? Mira que...

—Segurísimo.

Una voz, dirigiéndose al guardia:

—Llama a ése.

Uno que llega; le pregunta:

—¿Tú estás cierto que éste ha dicho que quería pasarse?

—Sí, mi sargento; estoy completamente seguro y lo certifico.

Ante esto él no contesta; baja la cabeza, vencido, y se dispone a todo lo que venga.

Le desatan, lo encarcelan de nuevo; horas y más horas de angustia; por fin, se le presenta la ocasión de evadirse, y se dispone a ello; ya tiene un pie fuera de la trinchera; le parece que le están apuntando; ya está fuera; dos metros, tres, diez, veinte; lo ve el guardia; pero éste, por lo inesperado para él, no dice más que esto:

—¡Eh!... ¿Dónde vas?

No dice más, y se echa las manos a la cabeza.

Por fin, se aproxima 140 metros; grita, conmovido por la emoción:

—No disparar, camaradas.

Entra en nuestras líneas, le abrazan, le besan, le acogen, le hacen infinidad de preguntas. El contesta; por fin, nos llega a nosotros el turno; le interrogamos. El contesta todavía emocionado por la impresión y alegría recibida; es joven, fuerte, lleno de espíritu libre.

—¿Cómo te llamas?—le preguntamos.

—Jamido Ben-Ais—contesta.

—¿Qué edad tienes?

—Diecinueve años.

—¿Cuántos días hace que viniste a España?

—Hace un mes.

—¿Y en las trincheras?

—Desde el primero de octubre.

—¿De dónde eres?

—De Larache.

—¿Te acuerdas por los lugares que has pasado hasta llegar a las trincheras?

—Sí: de Tetuán fuimos en barco hasta Sevilla; de allí a Cáceres, Plasencia, Trujillos, Talavera, Leganés, y de aquí, a la trinchera.

—¿Y por qué te querías pasar a nuestras líneas?

—Porque me gusta más la República. Antes de venir Franco yo vivía muy bien; cuando él vino, no tenía dinero para mantener a mi familia y lo pasábamos muy mal.

—¿En qué trabajabas?

—Estaba de mecánico.

—¿Y ganabas?

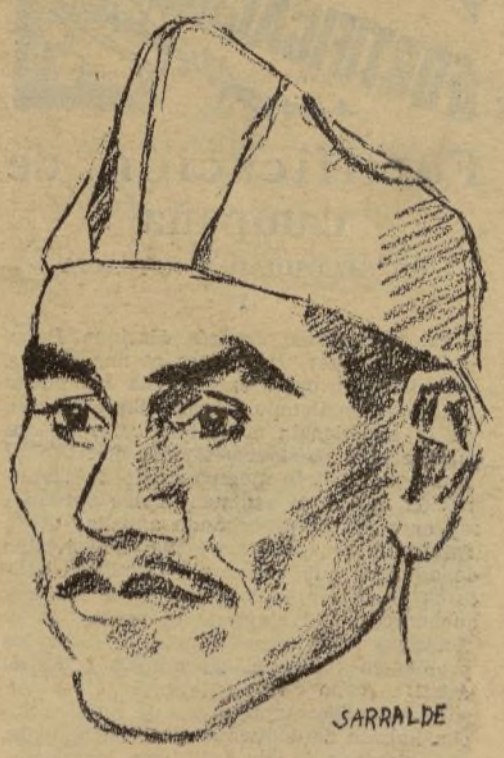
—Con la República, siete cincuenta; cuando vino Franco, tres pesetas; y yo no las cobraba; me decían que se lo mandaban a mi familia. La mayoría de los moros también quieren pasarse, porque quieren mantener a sus familias, y no les pagan.

Le preguntamos:

—¿Tú creías que te íbamos a fusilar?

—Estaba casi seguro de ello; pero prefería que me matasen los míos antes que caer en las manos de ellos.

No le interrogamos más. Nos dice que quiere hablar por el altavoz a unos amigos suyos para decirles que le han recibido muy bien, y le dejamos hablando, no sin perder la emoción que le causa la alegría recibida por sus hermanos de clase, como él nos llama.



G. SERRANO

En el último número de FUEGO, correspondiente al 18 de octubre, y en el artículo LA U. R. S. S. Y SU AYUDA A ESPAÑA, se deslizó un error. Donde dice "Chekov, en Campos roturados", debe decir: "Cholokhov, en Campos roturados".

Es preciso que se evite el lamentable espectáculo de las enfermedades venéreas. Esto no debe suceder en el Ejército del pueblo. Para evitarlo basta ser precavido.

FUEGO CONTRA LA FALTA DE PRECAUCION.

Ayuntamiento de Madrid